



Hablamos con el Señor  
sábado, 15 junio, 2019

---

Imploramos al Espíritu de Dios, al Espíritu Santo

*Ven, Espíritu Santo, a nuestros corazones,  
y cólmalos con tus gracias.*

*Enséñanos lo que debemos hacer;  
muéstranos lo que debemos pensar;  
muéstranos cómo debemos actuar.*

*Tú que amas la verdad por encima de todo,  
no permitas que destruyamos lo que has dispuesto.  
Que la ignorancia no nos lleve al error,  
que la ligereza no nos seduzca,  
y que no nos perdamos en falsas  
y vanas consideraciones.*

*Permítenos que seamos fieles a ti  
y que no nos apartemos de la verdad.*

Oración de los Padres del Concilio, 1962

### **Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (5,14-21):**

*Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. Por tanto, no valoramos a nadie según la carne. Si alguna vez juzgamos a Cristo según la carne, ahora ya no. El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el ministerio de la reconciliación. Es decir, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo-, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado la palabra de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no habla pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él, recibamos la justificación de Dios.*

## **Nos apremia, nos urge el amor de Cristo**

El amor de Cristo es modelo de una existencia nueva, de una existencia auténtica. No tenemos más opción que imitar la entrega de Cristo que murió por todos. La vida nueva del cristiano es la muerte a todo lo que no sea vivir como Cristo.

No jugamos, no valoramos a los demás según los valores de este mundo, sino que vemos a los demás según Cristo vivió su humanidad. La humanidad de Cristo es la que nos juzga.

La vida nueva se muestra en una conducta como la Cristo. Todos los cristianos estamos llamados a vivir como Cristo murió. Y esto lo hará posible el Espíritu de Dios en nosotros.

### Suplica

Señor, pon en mi la ilusión de ser como tu...

Señor que valore a quienes son como tu, a quienes imitan tu vida, a quienes te siguen...

Nos dice el papa Francisco:

*No se puede esperar, para vivir el Evangelio, que todo a nuestro alrededor sea favorable, porque muchas veces las ambiciones del poder y los intereses mundanos juegan en contra nuestra. San Juan Pablo II decía que «está alienada una sociedad que, en sus formas de organización social, de producción y consumo, hace más difícil la realización de esta donación [de sí] y la formación de esa solidaridad interhumana». En una sociedad así, alienada, atrapada en una trama política, mediática, económica, cultural e incluso religiosa que impide un auténtico desarrollo humano y social, se vuelve difícil vivir las bienaventuranzas, llegando incluso a ser algo mal visto, sospechado, ridiculizado. (EG 91)*

*La cruz, sobre todo los cansancios y los dolores que soportamos por vivir el mandamiento del amor y el camino de la justicia, es fuente de maduración y de santificación. Recordemos que cuando el Nuevo Testamento habla de los sufrimientos que hay que soportar por el Evangelio, (EG 91 s)*

### Suplica

Señor, dame fuerza para vivir la cruz que soporto por vivir el mandamiento del amor...

## **“¡Dejaos reconciliar con Dios!”**

Con estas palabras se nos invita a dejarnos "trabajar" por el Espíritu que quiere reconciliarnos, ponernos de acuerdo con Dios.

“Ponernos de acuerdo” nos invita al impulso unánime que lleva a los corazones hacia un mismo fin; al gusto de una búsqueda laboriosa: el acuerdo sólo se consigue después de un desacuerdo resuelto sólo a base de la fuerza y la paciencia que brotan del corazón; a la fuerza segura de la esperanza.

"[Dejaos poner de acuerdo con Dios!" ... Podríamos intentar ocultar las distancias entre Dios y nosotros, pero hay que tener el valor necesario para sacarlas a la luz. No se trata tanto de inventariar y de sopesar lo que llamamos “pecados”, sino de reconocer la inercia que nos impide conservar en nosotros el “estilo” de Dios según nos lo muestra Cristo.

“¡Dejaos reconciliar con Dios!" ... Se trata, en nuestro caso, de dejar que se imponga la vida que nos da el Espíritu. Entonces aparecerá la iglesia llena del Espíritu de Dios por el estilo de vida de los cristianos que viven como vivió Cristo.

Súplica

Señor Jesús, estoy distante de tu estilo de vida... ayúdame en mi debilidad...

### **Cristo, nuestra reconciliación y nuestra paz**

"El Padre de toda misericordia y Dios de todo consuelo", volviendo hacia nosotros sus ojos misericordiosos -"convirtiéndose hacia nosotros"- probó el amor que nos tiene en que "siendo todavía pecadores, Cristo murió por nosotros", por todos, de modo que, "cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios y por la muerte de su Hijo"y "estando muertos por los pecados nos ha hecho vivir con Cristo". "Y esto no se debe a nosotros, sino que es un don de Dios; y tampoco se debe a las obras para que nadie pueda presumir", puesto que Dios mismo estaba en Cristo reconciliando consigo sin pedirle cuentas de sus pecados"<sup>5</sup>

Desde la "unión admirable"<sup>5</sup>"en cierto modo con todos los hombres"del Hijo de Dios en la Encarnación hasta el Misterio Pascual, todo el misterio de Cristo converge en torno a su misión de reconciliador: Él es nuestra paz.

Súplica

Señor Jesús, tu eres mi paz con Dios, tu Padree, y con los hermanos...

### **La reconciliación en el corazón mismo del evangelio**

El perdón de los pecados está en el corazón mismo del anuncio evangélico desde su mismo comienzo. Jesús declara repetidamente que ha venido para buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc 19, 8) y no se contentó solo con

exhortar a los pecadores a que se convirtiesen e hiciesen penitencia, sino que acogió a los pecadores para reconciliarlos con el Padre y les perdonó los pecados como en el caso de la pecadora<sup>59</sup>, del paralítico o de la mujer adúltera. Comió con publicanos y pecadores y su comprensión hacia el pecador la expresó en varias parábolas. Como signo, además, de que tenía poder para perdonar los pecados, curó a los enfermos de sus dolencias. Esta centralidad del perdón de los pecados en toda la obra de Jesús quedó consagrada para siempre en el cáliz de su "sangre derramada por muchos para el perdón de los pecados". Finalmente, Él mismo fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación y nos otorgó el Espíritu de Santidad para remisión de los pecados. Esta obra no podría considerarse acabada con su muerte: debía alcanzar a todos los hombres, que tras Él siguieron pecando.

#### Súplica

Señor Jesús, Busco ser, como tu, instrumento de conciliación y paz entre Dios y los hombres y con los hombre entre si

### **Jesucristo resucitado confía a sus apóstoles el ministerio de la reconciliación**

Cristo resucitado confió a los Apóstoles continuadores de lo que Él hizo, la misión de anunciar a todos los hombres el perdón y la reconciliación que Dios mismo les ofrecía en la muerte y resurrección de su Hijo, encargándoles predicar el camino de conversión abierto a todos, junto con el poder de atar y desatar, de perdonar y retener eficazmente los pecados. Al darles el Espíritu Santo<sup>66</sup> y revestirles de la fuerza de lo alto, predicaron en su nombre la penitencia y la remisión de los pecados a todas las naciones. Súplica

#### INSTRUCCIÓN PASTORAL SOBRE

**EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA (ns 32.34)**

**Madrid, 10-15 de abril de 1989**

### **Señor mío y Dios mío**

Señor mío y Dios mío

quítame todo lo que me aleja de ti.

Señor mío y Dios mío,

dame todo lo que me acerca a ti.

Señor mío y Dios mío,

despójame de mí mismo

para darme todo a ti. Amén.